



Acerca de las artes de cómo rebrotar bosques

Gerber Ana Sofía*

Mis amigas / no quieren tener hijos
crían perros, gatos, plantas / la mayoría desistió de la universidad
no pueden mantener trabajos / en relación de dependencia
viven con poca guita / piensan en otro ser
algunas comen mucho / otras poquísimo
le dan al trago / algunas tienen hijas e hijos
andan por los 30 / y 60 y pico de años
ninguna votó a Macri / no creen en dios
me han prestado plata / han cocinado para mí
se han querido suicidar / tienen baja autoestima
y a veces alta como la marea / les gustan otras mujeres
tienen ataques de pánico.
Quieren irse de ellas mismas / sus familias son pobres
con padres locos / o de generaciones sin inconsciente.
Ellas fuman, fuman y fuman / son hermosas.
Resisten
y pueden sostenerme con un dedo.
Poema a las amigas, Mariela Laudecina

Germinar ideas

En el siguiente texto se vinculan dos autoras con el propósito de armar un tejido, en un intento por imaginar otros mundos, otras formas de habitar un planeta dañado y con la certeza de que pensar-con siempre es mejor que en soledad. Por un lado, se dialoga con Sara Ahmed a partir de sus libros *La política cultural de las emociones* (2015) y *Fenomenología Queer*:

* Ana Sofía Gerber, profesora y Licenciada en Filosofía trabaja en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon", UNC, secretaria docente y cantante. Sus temas de investigación tienen que ver con afectos como el amor y el dolor y su circulación en artefactos específicos culturales, como letras de canciones. Amante de los susurros, el orden y el buen vino. Correo: gerberanasofia@gmail.com

orientaciones, objetos y otros (2019) y por el otro con Donna J. Haraway en base a *Manifiesto de las especies en compañía: perros, gente y otredad significativa* (2017) y *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chtuluceño* (2019). El enlace entre estas autoras surge a partir de un intento de tambalear la idea de parentesco entendida como una unión meramente biológica y heterosexual. Teniendo en cuenta este punto, el texto estimula a pensar otros tipos de comunidades que no sean las marcadas por la *heterosexualidad obligatoria*. Para ello y como una invitación a adentrarnos en la lectura, me pregunto: ¿Qué condiciones materiales y simbólicas son propicias para la creación de comunidades?, ¿qué implicancias tiene crear comunidades no heterosexuales u otro tipo de parentescos?, ¿cuáles son las especies que importan a la hora de crearlas?, ¿qué afectos se articulan en torno a la creación de comunidades?

¿Bosques alineados?

En *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos y otros* (2019) Ahmed dialoga de forma constante con Merleau Ponty y Husserl sobre diferentes temáticas –para nuestros fines, sin embargo, nos centramos en un capítulo puntual de dicho libro: “La orientación sexual”. Una de las ideas centrales que allí se proponen, es la de la heterosexualidad como una orientación obligatoria para los seres humanos. Ahmed –tomando a Adriene Rich (1982)– plantea que la heterosexualidad es obligatoria en la medida que no viene dada, no está determinada por la naturaleza, por el contrario, la pareja heterosexual es instituida por la fuerza como una forma de comunidad (Ahmed, 2019, p. 121). Para profundizar en el desarrollo de esta proposición, es posible plantear una especie de mapa de conceptos claves. Uno de ellos, evidentemente, sería el de *normativo*: “puede ser considerado un efecto de la repetición de acciones corporales a lo largo del tiempo, que produce lo que podemos llamar el horizonte corporal, un espacio para la acción, *que coloca algunos objetos a nuestro alcance y otros no*” (Ahmed, 2019, p. 96)¹. En la reiterada dirección hacia ciertos sujetos, objetos y situaciones se configura un horizonte corporal, una orientación hacia el mundo que ya está dada de antemano, aunque el sujeto pueda o no hacerla consciente. El horizonte corporal en los marcos teóricos de Ahmed siempre es hete-

1 Las itálicas son situadas por la autora y son centrales para entender hacia dónde apunta su argumentación.

rosexual. He aquí otro concepto clave: *la matriz heterosexual* con lo que hay que negociar de forma constante. Esta matriz naturaliza la unión entre sexo, género, deseo y práctica sexo-afectiva, alineando lo masculino al hombre y lo femenino a la mujer y en efecto, las relaciones sexo afectivas que se pueden generar son entre los “opuestos” (hombres-mujeres) (Butler, 2007). Sin embargo, el uso de los términos «masculino» y «femenino» no evoca, necesariamente, a la expresión de género de las categorías mencionadas. Recordando que hay sujetos que performan desde el masculino/femenino sin ser hombre ni mujer.

Ahmed signa a lo *normativo* en tanto se identifica con la *matriz heterosexual* como lo *alineado*. Estar «en línea» o de «forma recta» hace referencia al concepto en inglés: *straight*. El cual significa por un lado «recto, derecho, en orden, directo» y por el otro «heterosexual». Tal como lo repone el traductor de *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos y otros* (2019) “la autora juega con ese doble sentido, espacial y sexual, que se pierde en castellano” (2019, p. 95) pero que a la vez es importante para comprender hacia dónde apunta. A la hora de leer la idea de «derecho» o «recto» es conveniente recordar ambos sentidos. Como también en el momento en que hace referencia a *queer*, dado que implica tanto la idea de raro como la de disidencia sexual (marica, bisexual, trans, etc.) (Ahmed, 2019). De este modo, seguir ciertas líneas como la heterosexualidad, monogamia, blanquitud crea una comodidad corporal en el espacio social que no se obtiene a la hora de habitar las *líneas otras*.

La heterosexualidad es considerada como una orientación obligatoria en la medida en que fomenta una forma de comunidad para la reproducción de la especie y con ello de la línea familiar. En palabras de Ahmed:

a los sujetos se les exige que “tiendan hacia” algunos objetos y no hacia otros como condición del amor familiar y también del amor social. Para que el niño siga la línea familiar “debe” orientarse hacia las mujeres como objeto de amor. Para que la niña siga la línea familiar debe tomar a los hombres como objetos de amor. (Ahmed, 2019, p. 123)

Habitar las líneas verticales, las líneas de la norma dirige al sujeto a formar o aspirar a formar una familia. La familia heterosexual como estructura social básica se sostiene en base a la herencia del amor heterosexual (la niña debe desear al niño y viceversa). Ahmed propone la idea de

campo de objetos heterosexuales que nos orientan hacia determinadas direcciones y no otras. La pareja monógama, heterosexual y reproductiva es el fondo, pero también es el futuro, la línea que hay que seguir. Si lo que se quiere es no decepcionar a la familia debemos amar el sujeto signado por la familia, de forma contraria se desafía al mismo orden social de la vida.

En esta dirección, es que la autora enuncia que la heterosexualidad funciona como un *campo*. *Campo* de cosas, acciones, sujetos en donde se configura el espacio de forma tal, que algunos son sugeridos y otros son ocultados, se renuncia a ciertos objetos de deseo por seguir la línea heterosexual y, en ese mismo acto, se obturan. En la reiterada asociación de la mujer como objeto de amor del hombre y viceversa se constituye un *campo de objetos heterosexuales* e, incluso, la no asociación, aquell*s que deciden otra *orientación sexual*, deben negociar constantemente con ese campo de objetos heterosexuales como trasfondo. El *campo*, de esta forma, condiciona y determina qué cuerpos «pueden» acercarse legítimamente como posibles amantes y cuáles no (Ahmed, 2019).

En consonancia con estas ideas, Ahmed trae a colación el término *orientación* en *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos y otros* (2019) porque lo que le interesa pensar puntualmente es la *orientación sexual*. Es posible concebir a la *orientación sexual* como algo que se «tiene». En la medida en que, un* siente atracción sexual y/o afectiva hacia determinado sexo («opuesto» o «igual») se es determinado tipo de persona. Si el deseo sexual/afectivo es hacia el sexo «opuesto» se es «heterosexual», se está alineado. Mientras que, los deseos *queer* se salen de la norma, de la línea, son los deseos *desalineados*.

Habitar sentimientos queer implica, muchas veces, una sensación de incomodidad, de vértigo en la medida que hay algo que se desalinea, se corre de la heteronormatividad, «de la vida tal como debe ser vivida». Las vidas queer conviven de forma constante con aquello que no pueden reproducir y al convivir también lo delimitan: ¿Cómo generar una afectividad queer sin que esta se vuelva el nuevo ideal? Quizás el potencial no esté en crear un nuevo ideal de *sentimientos queer* sino en reflexionar alrededor de la convivencia, en pensar parentescos para con otr*s no *lineales*, parentescos otros, raros.

Cuentos para rebrotar bosques

La intimidad no se improvisa.
Cada uno debe poner algo de su parte.
Y si ahora todo quedó claro entre nosotros,
solo puedo alegrarme.
El Malentendido, Albert Camus

Ante un panorama de contaminación mundial, extractivismo, extinción de diversas especies y pauperización gradual de animales humanos y no humanos; sumado a que la cantidad de humanos estará a punto de superar las once mil millones de personas en 2100, Haraway propone el Chtuluceno. Un espacio-tiempo en el que la regeneración y la sanación parcial pueden ser tentacularmente posibles. Chtuluceno es un compuesto de “dos raíces griegas khtohn y kainos que juntas nombran un tipo espacio-tiempo para aprender a seguir con el problema de vivir y morir con repons-habilidad en una tierra dañada” (Haraway, 2019, p. 20).

Así como para adentrarnos a la teoría de Ahmed se propuso un mapa de conceptos claves, con Haraway es posible pensar en cuentos para la supervivencia. Como esta última autora menciona de forma constante, importan qué ideas piensan ideas, qué relatos cuentan historias porque a partir de allí se crean las narrativas que construyen naturaleza y ciencia. Estas *figuras de cuerdas*² harán surgir los conceptos «claves», las nuevas comunidades para seguir con el problema de vivir y morir en un planeta dañado.

Una de esas historias es la de las palomas de carrera de California. El proyecto se titula *Palomar Racing Pigeon Club de California* y trata acerca de cómo las personas pertenecientes a ese territorio asisten a palomas madres en la crianza, para que luego se sientan seguras y puedan emigrar a sus respectivos hogares. Este trabajo implica un reconocimiento mutuo tanto de humanos como de no-humanos. Incluso la activista que retoma Haraway, Tanya Berokoff, habla de amor para nombrar esa tarea de compañía. Un amor instrumental en el sentido que implica aprender a través de una observación e intervención constante las formas de cuidado físico

² Las *figuras de cuerdas* son “como historias, proponen y ponen en práctica patrones para que quienes participen habiten, de alguna manera, una tierra herida y vulnerable” (Haraway, 2019, p. 31).

y afectivo para con las palomas madres. Las palomas de California no solamente se ven involucradas en este proyecto, sino también en otro que se titula *PigeonBlog* para el cual artistas, ingenieros y palomas recopilan datos acerca de los niveles de contaminación atmosférica con el fin de socializar dicha información. Este trabajo involucra una confianza multi-especie, una unión entre tecnología, personas y pájaros.

Se reconstruye brevemente una historia más para reflexionar y ejemplificar diversas formas de hacer comunidad, de *devenir-con* de forma tal que seres ontológicamente heterogéneos devienen lo que son y quiénes son en una configuración del mundo *semiótico material relacional*³ (Haraway, 2019, p. 35). Este cuento para la supervivencia involucra a los Arrecifes Coralinos de Croche. Daiana Taimina, una matemática letona de la Universidad de Cornell, junto con su hermana gemela Margaret, artista, comenzaron a tejer arrecifes coralinos en crochet con materiales reciclados como forma de lucha por la recuperación de estos ecosistemas. Vale aclarar, que estos arrecifes de coral tienen la biodiversidad más alta de todos los tipos de ecosistemas marinos y que por la constante acidificación y elevo de temperaturas de los mares se encuentran amenazados.

El tejido de los arrecifes como manifestación artística y de resistencia se expandió más allá de lo esperado, en veintisiete países mujeres se han juntado a tejer arrecifes coralinos. Este trabajo implica la unión de disciplinas como la matemática, la biología marina y la labor artesanal. En palabras de Haraway:

Las artesanas cosen una “intimidad sin proximidad”, una presencia sin perturbar los bichos que animan el proyecto, pero con el potencial de formar parte de un trabajo y un juego para enfrentarse a las prácticas exterminadoras, despreciables y avariciosas de las economías y culturas industriales globales. La intimidad sin proximidad no es presencia “virtual”; es presencia “real”, pero en materialidades con bucles. Las abstracciones de las matemáticas del tejido a croché son un tipo de aliciente para una ecología cognitiva afectiva hilada a las artes textiles. (Haraway, 2019, p. 128)

3 La semiótica material hace referencia a “prácticas de configuración de mundos, de simpoiesis que no solamente es simbiogenética sino que es siempre materialismo *sensible*” (Haraway, 2019, p. 139).

Estas historias son ejemplos de *simpoiesis*, término acuñado por Dempster en 1998 para referirse a “sistemas producidos colectivamente que no tienen límites espaciales o temporales autodefinidos”. La información y el control se distribuyen entre los componentes. Los sistemas son evolutivos y tienen el potencial de cambiar sorpresivamente” (Haraway, 2019, p. 103). La comunidad que intenta y trata de sostener Haraway al traer estos ejemplos de *figuras de cuerdas* es ontológicamente heterogénea, es entre especies que se infectan mutuamente todo el tiempo. No hay una línea, una norma a seguir, sino que hay diferencia y en donde la diferencia biológica, racial, de clase y del tipo que sea importa. Aquí no solo es relevante el amor, el enredo y el cuidado, sino también y para nada en menor medida, el fracaso, la pérdida, parafraseando a Butler, las vidas que son lloradas. Cómo pensar una ecología afectiva es el problema, en la que curiosidad y creatividad caractericen formas experimentales de vida de participantes humanos y no humanos. *Pensar-con* “es seguir con el problema multiespecies naturocultural en la tierra” (Haraway, 2019, p. 73), es reflexionar y proponer herramientas, conexiones y proyectos situados de forma creativa para la supervivencia de los seres.

El rebrote en un mundo devastado por el Antropoceno⁴ y el Capitaloceno⁵ es el Chthuluceno en donde las alteridades humanas y no humanas se mezclan como humus. El eslogan que propone Haraway, al menos por ahora, para el Chthuluceno es “¡Generen parientes, no bebés!” (Haraway, 2019, p. 158). Generar parientes es una propuesta para crear nuevas comunidades que desafíen a los lazos meramente biológicos, las líneas normadas del horizonte corporal heterosexual, las uniones de igualdad de raza y clase.

4 Término acuñado a principios de los años ochenta por el ecólogo Eugene Stoermer para referirse a la creciente evidencia de los efectos transformadores de las actividades humanas sobre la tierra. Hace referencia a la destrucción de lugares y tiempos de refugio para humanos y no-humanos (Haraway, 2019, pp. 79-80,155).

5 Concepto creado y utilizado de forma colectiva. Propuesto en 2009 por Andreas Malm en un seminario en Lund, Suecia y recuperado por el sociólogo marxista de la Universidad de Binghamton Jason Moore (Haraway, 2019, pp. 272-273). El concepto refiere no solo a la contaminación del planeta y las extinciones que esto conlleva, sino también a las complicidades económicas y políticas que tiene aparejadas esta situación en el capitalismo global.

Rebrote

Me gustaría ser el perro de un perro
Que fuera él quien me sacara a pasear
Que me comprara pienso caro, sin complejos
Y en un cazo, me sirviera agua mineral
Perra, Rigoberta Bandini

Ahora bien, luego de reconstruir brevemente los marcos teóricos y conceptuales de Donna Haraway y Sara Ahmed parecería que ambas autoras por momentos se tocan y por momentos no. Retomando las preguntas del comienzo, resulta evidente que Haraway coloca de relieve la crisis climática como condición para generar nuevas comunidades. Pero, es quizás su brillante esfuerzo por salir de la actitud “nada-excepto-crítica” y su propuesta del Chtuluceno lo que posibilite una nueva esperanza. En esta dirección y en un intento por unir a ambas autoras, Ahmed no resulta del todo propositiva, pero sí crítica ante la idea de la familia heterosexual como el único y privilegiado lazo social para crear comunidades. La heterosexualidad como orientación obligatoria para la reproducción de la especie y con ello de la línea familiar se desalinea ante parentescos interespecies. En los escritos de Haraway hay un intento constante por pensar una herencia interespecie, desafiar la heterosexualidad en tanto mandato. “La heterosexualidad no es pertinente; la heteroespecificidad sí” (Haraway, 2017, pp. 95-96). La autora en su ensayo por salirse de lo meramente genético va más allá y propone un mundo semiótico material relacional. ¿Son acaso todas estas historias que cuenta Haraway historias ontológicamente heterogéneas? Yo diría que sí, de humanos hacia no humanos, a objetos, a actividades y, en el mejor de los casos, correspondidas. Ahmed propone la crítica material, simbólica y afectiva –si es que acaso es posible realizar estas divisiones– y Haraway va más allá. De algún modo es como si resolviera el conflicto de Ahmed proponiendo una comunidad interespecie. Quizás, a partir del devenir-con multiespecie se puedan generar nuevas afecciones, sentimientos queer que inscriban comunidades heterogéneas.

En esta dirección, es posible afirmar que las reflexiones de ambas autoras giran en torno a la disputa de la heterosexualidad como obligatorie-

dad –aunque quizás en Haraway no sea tan evidente, en su intento por pensar comunidades interespecies– y, en relación a ello, quiénes son los seres que importan a la hora de crear comunidades. Hay un dejo de la marca afectiva que recorre los entramados conceptuales, un esfuerzo por extender y disputar una ecología afectiva. A partir de allí, lo que se pone en jaque es una idea de “naturaleza”, de ontología y con ello, de una epistemología y una forma de hacer ciencia; no solo por el posicionamiento de ambas autoras como feministas, sino también y en consonancia con ello, al colocar de relieve la forma binaria y sexista de construir conocimiento. Ambas rompen con los dualismos, tal como lo hace la teoría queer constantemente.

Como un bosque que rebrota, las herramientas teóricas y conceptuales aquí utilizadas, espero posibiliten imaginar asociaciones múltiples para un mundo dañado por la contaminación mundial y pauperización gradual de humanos y no humanos. Ampliar la idea de parentesco, de afectividad que permite decidir ante quién nos volveremos responsables, más allá del amor por los animales domésticos y uniones biológicas, he aquí la tarea. El hombre individualista y progresista que propone el Antropoceno parece no ser la respuesta sino lo híbrido, el humus, la relacionalidad y la permanencia de seguir con el problema como bichos entrelazados en un mundo afectado.

Crear comunidades de amigas, perros, gatos y plantas puede ser una salida o tan solo pensar en otro ser. Prestar plata, cocinar para otra crea una intimidad, una comunidad para la supervivencia; como también acompañar a las otras, en la medida de lo posible, en los momentos más opacos que narra el poema del comienzo.

Crear comunidad, a estas alturas del partido, quizás implique resistir y cuidar a aquellas que una quiere, poder sostenerlas con un dedo porque siempre hay que poner algo de las partes, porque la intimidad no se improvisa, se aproxima y habría que cambiar toda una ontología si quisiéramos ser el perro de un perro, que fuera él quien nos sacara a pasear. Sin embargo, es importante saber, siempre es importante saber que los perros, como las amigas están en el jardín desde el principio.

Referencias

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género – UNAM.
- Ahmed, Sara (2019). *Fenomenología queer: Orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bandini, Rigoberta (2021). Perra [Canción]. En Perra. Stefano Maccarone y Esteban Navarro.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Camus, Albert (1961). *El malentendido. En Obras Completas. Tomo I: Narraciones*. Teatro. México: Aguilar.
- Haraway, Donna (2017). *Manifiesto de las especies en compañía: perros, gente y otredad significativa*. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chitluceno*. Buenos Aires: Consonni.
- Laudecina, Mariela (2019). *Veintiuna poetas cordobesas*. Córdoba: Órbita.
- Rich, Adrienne (1982). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Nueva York: Antelope Publications.